

Mont F 13/35

711803

MONT  
F 13/35





R. 52-725  
DONACION MONTOTO

Mont F 13/35

711803

LA FORTUNA  
DEL ALCAZAR.

ODA

DE UN OFICIAL DE ARTILLERIA  
A SUS COMPAÑEROS DE LOS DEPARTAMENTOS  
DE ESPAÑA Y AMERICA.

---

MADRID EN LA IMPRENTA REAL  
AÑO DE 1817.

RECEIVED

DEPT. OF THE INTERIOR

UNITED STATES

DEPT. OF THE INTERIOR  
BUREAU OF LAND MANAGEMENT  
WASHINGTON, D. C.

RECEIVED  
DEPT. OF THE INTERIOR



¿Adonde, amigos, desde el vasto suelo,  
Que el pobre Manzanares riega y lame,  
Me lleva y arrebatá  
El tierno amor al REX mas bondadoso?  
¿Qué Genio tutelar con pronto vuelo  
Á ese Alcázar, que es justo se le aclame  
Novena maravilla, eterna y grata,  
Monumento del Árabe ostentoso,  
Me lleva con presteza  
Asombrado de tanta ligereza?

Cual el ave de Vénus, que escapando  
Por el descuido del incauto niño,  
Posando en un alero,  
La pequeña jaulilla, en que se hallaba,  
Contempla con temor, y rezelando,  
Ser víctima otra vez de atroz cariño,  
Con nuevo vuelo rápido y ligero,  
Temiendo á quien cruel la esclavizaba,  
Remontarse procura,  
Creyéndose en el cielo mas segura.



Yo así, saliendo del recinto obscuro  
 De mi hogar al espacio dilatado,  
 Alzo atrevido el vuelo,  
 Á do la España dichas acredita;  
 Apoyos fieles del laurel, seguro  
 En las sienes de un REY tan deseado  
 De unos vasallos, de quien es consuelo:  
 Dichas, que España con placer medita,  
 Aplaudiendo al momento,  
 Que en su REY la volvió paz y contento.

Allí, sentado en la elevada cima  
 Del gran Navacerrada, que provoca  
 Al Éolo con su orgullo,  
 Y erguido hasta las nubes se levanta,  
 Observo aquel Alcázar que me anima;  
 Á quien el tiempo destructor no toca;  
 Que las egipcias moles sin murmullo  
 Admiran, al notar duracion tanta  
 En obra de unas manos  
 Esclavas de Monarcas Mauritanos.

Allí observo entre rocás la planicie  
 Que da paso, aunque estrecho, al pasagero;  
 Y en un punto del arco  
 Que forma el horizonte un bulto veo:  
 Aunque miro que está en la superficie,  
 Al notar que se mueve tan ligero,  
 Ya por cometa rápido le marco,  
 Ya que es el ave del Tonante creo,  
 Juzgando vacilante,  
 Que del aire ó del cielo es habitante.

Cada vez mas y mas á mí se acerca:  
 Ya á mis ojos encubre la montaña  
 De polvo densa nube,  
 Que levantan á un tiempo mil caballos;  
 Ya mi vista repara de mas cerca  
 Las cajas y cornetas, que no extraña  
 El militar oido: ya al fin sube  
 La sierra, entre millares de vasallos,  
 La guardia señalada,  
 Que de FERNANDO anuncia la llegada.

Ya en fin diviso el coche, en que deslumbra  
 De los rayos de Febo el reverbero,  
 Y nobles militares  
 Que en custodia le cercan valerosos;  
 Ya la presencia del MONARCA alumbrá  
 Los sitios mas umbríos; placentero  
 Enseña con cuidado los lugares  
 Mas cortados, sombríos y horrorosos  
 De la áspera montaña  
 Á ISABEL, Reina y Madre de la España.

Esta REINA feliz, Madre dos veces,  
 Á las madres á serlo las enseña,  
 Llevando en su regazo  
 Al fruto de Borbon y de Braganza,  
 Por quien España con fervientes preces  
 Al Autor de los seres fiel empeña:  
 Despues, unidos en dichoso lazo  
 De eterna y fiel matrimonial bonanza,  
 Van tras los Soberanos  
 El Infante y la Infanta, sus Hermanos.

Me parece os escucho, Compañeros,  
 Que, por no haber el hecho presenciado,  
 Me motejais crueles,  
 De ocultar la verdad mi alegoría;  
 ¡Ah, cómo os engañais, jueces severos!  
 Nada, nada á mi vista se ha ocultado:  
 Las Musas españolas son muy fieles:  
 No puede, no, mentir la Musa mia,  
 Que en pos del REY marchaba  
 Un otro yo, que al Gefe acompañaba.

Amigos, no dudeis; todo lo he visto;  
 Los ojos de mi amigo son mis ojos:  
 Mi narracion sincera  
 Por sus ojos produce el alma mia:  
 Escuchadla, Artilleros: que imprevisito  
 Placer os enagene: los despojos,  
 Los triunfos, la victoria placentera  
 No valen mas que el memorable dia,  
 En que nuestro Colegio  
 Fue del MONARCA el aposento Regio.

Ese Colegio, pues, que fue la cuna  
 De tantos Artilleros, que ilustraron  
 Con heroicas hazañas  
 Á la España, y al Cuerpo fama dieron,  
 Y tal qual no gozó nacion alguna:  
 Ese licéo, en donde se enseñaron,  
 No el egoismo y máximas estoicas,  
 Sino á par de las ciencias, que sirvieron  
 De ahuyentar al tirano,  
 La Religion y amor al Soberano.



Esa Academia, en fin, que anduvo errante  
 En la pasada y destructora guerra;  
 Que en Sevilla reunida,  
 Logró volver á su nativo suelo,  
 Do por dicha en estado mas brillante,  
 Gracias al REY benéfico, se encierra:  
 Esta que el Tercer Cárlos dió la vida,  
 Y que de nuestro REY por el desvelo  
 Hoy se ve restaurada,  
 Eligió el mismo REY por su morada.

Su paternal amor mostró impaciente  
 Al Gefe general de Artillería,  
 Diciendo, que en persona  
 Con nuestra REINA amada, y los Infantes,  
 Nuestro Colegio, Fenix ya naciente  
 De sus cenizas, revistar queria.  
 El Gefe la intencion del REY pregona  
 Con órdenes activas, terminantes,  
 Que cumplió con cuidado  
 El Gefe, que por él fue señalado.

Mandóme á mí despues que preparara  
 Los mortíferos bronces, que cargados,  
 Á Madrid la partida  
 Anuncien del augusto Soberano:  
 Y como en mi semblante reparara  
 Palidez, turbacion, ojos parados,  
 De mi temor la causa conocida,  
 Me dijo muy severo, pero humano,  
 Que, ¿te asusta la nueva?  
 No es Savarí, es tu Cuerpo quien le lleva.

Verificóse en breve lo anunciado,  
 Y á la Granja pasó la Real Familia;  
 Y Madrid, que pregona  
 Su amor, de luto se cubrió en su ausencia:  
 Por el quinto Esquadron fue saludado  
 Al llegar. Nuestro Gefe, que concilia  
 Con su lealtad hácia la Real Persona,  
 Su amor al Cuerpo, muestra con prudencia  
 El fervoroso anhelo  
 De todos, por lograr píse su suelo.

El REY píadoso le señala el día;  
 Día el mejor, mas grande que ha gozado  
 Nuestro Cuerpo dichoso,  
 Que eterno harán los fastos de su historia,  
 Y en el que recibió la Artillería  
 Mil y mil pruebas del MONARCA amado  
 De proteccion y afecto cariñoso,  
 Que jamas borrará de su memoria:  
 Día en fin placentero,  
 Que bendice leal todo Artillero.

El veinte y tres de Octubre, que señala  
 Con piedra blanca el Cuerpo afortunado,  
 Con mas razon que Roma  
 Sus mas gloriosos días señalaba,  
 Fue el en que el REY, cuya bondad no iguala  
 La de Antonino Pio el celebrado,  
 Á Segovia pasó: luego que asoma,  
 Segovia, que reunida le esperaba,  
 Con gritos de alegría  
 Ofusca á la atronante artillería.

Por entre filas, siempre valerosas,  
 De Guardias Españolas y Walonas  
 Nuestros REYES caminan,  
 Los corazones tras de sí llevando:  
 En las calles, colgadas y vistosas,  
 Es todo vivas, todo aclamaciones:  
 Ya los soldados solo se destinan  
 Á detener las gentes, que cercando  
 Los coches los dividen,  
 Y á la Real comitiva el paso impiden.

Del Real Alcázar llegan á la puerta,  
 En donde los espera el Zaganete,  
 Este día aumentado

Con nuestros Cadetitos, que nos dieron  
 De ser dignos del puesto, prueba cierta;  
 Pues al ver que su Gefe les promete,  
 De su tan tierna edad muy apiadado,  
 Su reelevo: *Aunque niños*, le dijeron,  
*En nuestra edad y acciones*  
*En custodia del REY somos leones.*

Los Gefes y Oficiales Artilleros  
 Tambien alli esperaban á los REYES,  
 Que entraron precedidos  
 Á pie de aquel ilustre Ayuntamiento:  
 Formados los Cadetes, muy ligeros  
 Hicieron los honores segun leyes  
 De ordenanza en los patios, dirigidos  
 Por sus Gefes, dando gran contento  
 Al MONARCA y su ESPOSA,  
 Al ver su disciplina escrupulosa.



Dirigiéronse pues sus Magestades  
 Á la capilla, en donde fervorosos,  
 Y egemplo á todos dando,  
 Al Rey de Reyes oracion hicieron :  
 Despues manifestaron sus bondades  
 En ver la enfermería, que gustosos,  
 El cuidado y aseo contemplando  
 Con que se halla servida, la aplaudieron.  
 De alli al salon pasaron,  
 Y el almuerzo preparado honraron.

Acabado el almuerzo, hácia las clases  
 El paso dirigieron: la de esgrima  
 Fue en tal honor primera,  
 Donde vieron batirse á los Cadetes;  
 Y despues las demas, á do las bases  
 De las ciencias se enseñan; do se anima  
 Y perfecciona el alma placentera,  
 Aun sin pasar la edad de los juguetes:  
 Vieron nuestra armería,  
 Máquinas, biblioteca y quanto habia.

En el salon del solio, que ocuparon,  
 Tomando los Infantes sus asientos,  
 El examen oyeron,  
 Que hicieron nuestros diestros profesores  
 Á los tiernos alumnos, que mostraron  
 Muy bien, que sobre sólidos cimientos  
 Nuestra ciencia difícil aprendieron,  
 Siendo los mas exactos sus autores:  
 Recibiendo gran gusto  
 En escucharlos nuestro REY agosto.

Despues tuvo el honor la Compañía,  
 Que se la concedió, del besamanos:  
 Y arengó Lavalette,  
 Felicitando al REY, por la fortuna  
 Que el Colegio y el Cuerpo en este dia  
 Disfrutaba, al mirar sus Soberanos  
 En su recinto, y prosiguió el Cadete  
 Con una gracia nada inoportuna,  
 Que estaba enagenado  
 De gozo, al ver su paternal cuidado.

Le rogó prosiguiese obra tan digna,  
 Que el amor y lealtad eran la paga,  
 Y garantes los Manes  
 De Velarde y Daoiz sus compañeros;  
 Y suplicó, que con piedad benigna  
 Al Cuerpo y al Colegio merced haga,  
 Premiando de ambos héroes los afanes,  
 Con dar los restos de estos Artilleros,  
 Para ser trasladados,  
 Y en el Colegio mismo sepultados.

Benigno el memorial tomó el MONARCA,  
 Y quizá podrá ser que lo conceda,  
 Siendo un recuerdo mudo  
 Para cumplir exactos sus deberes,  
 Y no temer horrores de la Parca:  
 Así premiada su constancia queda;  
 Pues si el furor y el despotismo pudo  
 Robarlos con rigor de entre los seres,  
 Bajo del mármol frio  
 Serán eternos su lealtad y brio.

Luego salieron á la plaza hermosa,  
 Que al Real Alcázar da anchurosa entrada,  
 Donde la Compañía  
 Maniobró con destreza, egecutando  
 Varias evoluciones, la ruidosa  
 Artillería por ellos manejada,  
 Y quando ya finalizado habia,  
 Á vista del MONARCA desfilando,  
 Viva el REY.... todos gritan,  
 Viva la REINA.... y entusiasmo excitan.

Despues pasó el MONARCA á nuestra escuela  
 De equitacion, por él tan mejorada,  
 Y vió, no sin consuelo,  
 Lo diestros que se hallaban los Cadetes ;  
 Ya el uno firme á la carrera apela ;  
 Ya el otro al falso bruto estima en nada ;  
 De aquel el salto se figura al vuelo,  
 Y en fin todos demuestran ser ginetes,  
 Quedando el REY pagado,  
 De que en la equitacion se han esmerado.

Para hacer general en este dia  
 El contento en Segovia, el gran FERNANDO,  
 Cercado de mil gentes,  
 Que fieles le dan vivas y bendicen,  
 Pasa á la Catedral con alegría,  
 Do un solemne *Te Deum* entonando,  
 Lo escuchan los MONARCAS reverentes ;  
 Humildes preces al Eterno dicen,  
 Y este REY sin mancilla,  
 Nuevo David, inclina la rodilla.



Al volver al Alcázar, recibieron  
 Varias corporaciones, que leales  
 Las Reales manos besan  
 En señal de obediente rendimiento:  
 Desde el Alcázar á la Dehesa fueron,  
 Y en la Maestranza las Personas Reales  
 Ven algunos disparos, y confiesan  
 Que es nuestra Escuela práctica el cimiento;  
 Y que así nuestra ciencia  
 Sostenida se ve por la experiencia.

Al Alcázar volvió; la hermosa mesa,  
 Aunque espléndida, pobre en la esperanza  
 De unos hombres, avaros  
 De servirle, ocupó de bondad lleno;  
 En ella el Gefe General expresa,  
 En el momento que permiso alcanza,  
 Brindando entre el gran ruido de disparos  
 Por los REYES é Infantes, que tan bueno,  
 Tan grande REY se vea  
 Feliz, y de la España gloria sea.

Aun me resta: escuchad; vais á asombraros  
 Del honor que gozasteis este día:  
 Este REY generoso,  
 Lleno de nuestro amor fino y sincero,  
 Pernoctó entre nosotros: casos raros  
 Son dignos de admirar: pasado habia  
 Doscientos quatro años, que bondoso  
 Felipe, que en España fue el Tercero,  
 Una noche pasando,  
 Honró el Alcázar, no como FERNANDO.

Solo os referiré sucintamente ,  
 Porque con lo pasado entorpecida  
 Mi pluma miserable  
 Á decir mas bondades ya no acierta  
 De este REY tan humano y complaciente,  
 Que con su gran bondad, siempre aplaudida,  
 Diez y seis reos perdonó, y afable,  
 Ya que con su justicia no concierta  
 La piedad desmedida,  
 Deja á toda la cárcel socorrida.

Mas, como aunque piadoso es justiciero,  
 Cualidades que exaltan su grandeza,  
 Y que en el REY amado  
 Deben ser base firme y duradera,  
 Mandó al Corregidor con aire entero,  
 Se concluyan las causas con presteza  
 De los míseros presos, que han quedado ;  
 Pues mientras viva, nunca ver espera,  
 Que el mísero inocente  
 Habite en el lugar del delincuente.

Despues con la bondad en él innata  
 Fábricas visitó, corrió talleres,  
 Y admitió la comida,  
 Que Segovia ofreció siempre obsequiosa ;  
 Y para hacer esta mansion mas grata,  
 Y aumentar en Segovia los placeres,  
 Presenció de los toros la corrida  
 Con sus Cadetes ; ¡gracia prodigiosa!  
 Porque así honran los Reyes,  
 Y de lealtad y amor forman sus leyes.

Llegó la noche en fin, siempre temida  
 De los fieles y honrados Segovianos,  
 Mas de mí deseada  
 Porque de ver al REY llega el momento.  
 La Real familia emprende su partida:  
 Campanas y cañones inhumanos  
 Recuerdan á Segovia acongojada  
 Que se debe entregar al sentimiento,  
 Porque se va alejando  
 De esta su fiel ciudad nuestro FERNANDO.  
 ¿Qué tal amigos? vamos ¿fui sincero?  
 ¿Lo fue mi narracion? bien: si lo ha sido,  
 Y con agenos ojos  
 La gran bondad del REY os he contado,  
 Exhalad el placer, que un Artillero  
 Mostrar debe á su REY agradecido:  
 Su sangre, su existencia, los despojos  
 Deben ser por un REY tan deseado.  
 Lo serán: yo lo juro,  
 Y por mis compañeros lo aseguro.



El día de hoy en fin, siempre teñida  
 De los días y momentos sagrados  
 Me de las horas  
 Porque de vez en vez llega el momento  
 De hacer la vida en un instante  
 Con amor y con el sentimiento  
 Responde a los ojos congojados  
 Que se debe tener el sentimiento  
 Porque se va olvidando  
 De vez en vez el día nuestro hermano  
 Que en el mundo vamos; los sucesos  
 De los mil momentos; bien a lo que  
 De los sucesos  
 De gran honrada del Rey en la corona  
 El día de hoy, que en fin  
 De vez en vez a un momento  
 De un momento, en existencia, los sucesos  
 Están en por un Rey tan grande  
 De vez en vez, en fin,  
 Y por sus compañeros lo vemos



500711803

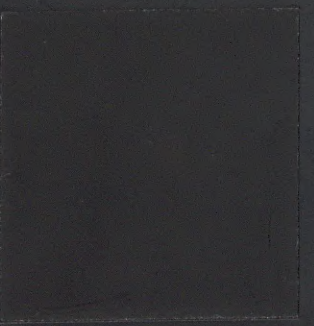
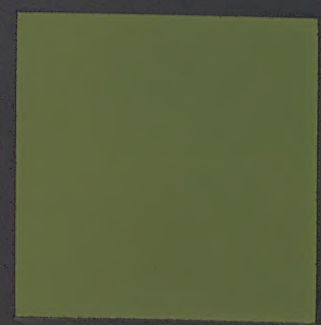
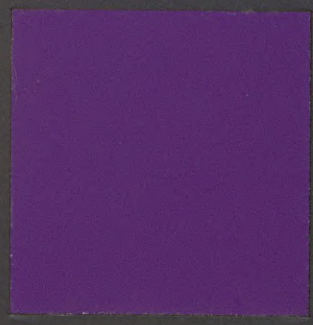
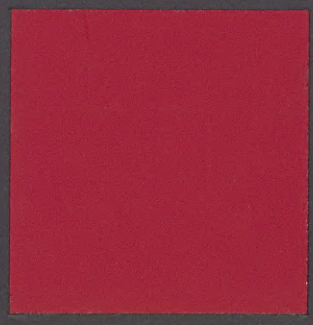
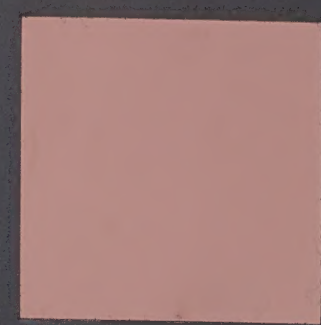
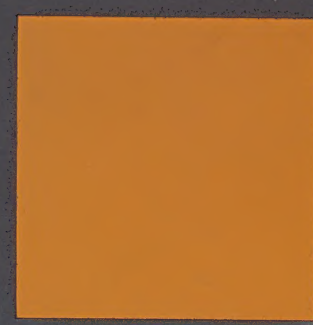
BGU A Mont. F 13/35





colorchecker CLASSIC

calibrite



mm